

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

Nº 18 JULIO 2022




Universidad Nacional de Misiones

► www.larivada.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido

Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera

Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero

Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

Crónicas de plusvalía tarefera: la investigación periodística de A. Varela en los yerbales de Misiones a principios de 1941

Reseña del libro *¡También en la Argentina hay esclavos blancos!* de Alfredo Varela (recopilación de Javier Trímboli y Guillermo Korn). Editorial Omnívora. CABA, nov. 2020.

Por Javier Gortari

Profesor titular, director del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales (FHyCS, UNaM). Lic. en Economía (UNLP, 1977), sus tesis de maestría (UNaM, 2000) y de doctorado (UBA, 2016) abordan diversos aspectos de la economía regional yerbatera. Sobre esta temática también ha publicado libros en la Editorial Universitaria de Misiones, notas en periódicos (*El Territorio, Página 12*) y artículos en revistas (*Realidad Económica -IADE-*, *Voces en el Fénix -UBA-*, *Estudios Regionales* y *La Rivada -UNaM-*, *Maíz -UNLP-*, *TSN- Univ. de Málaga-*). Email: javier_gortari@hotmail.com

Ingresado: 18/03/22 // Evaluado: 25/03/22 // Aprobado: 03/05/22



Este libro recupera las crónicas que escribió un joven Alfredo Varela (1914-1984) durante su recorrido por el territorio nacional de Misiones¹ a comienzos de los años cuarenta. La experiencia le resultaría clave para su novela *El río oscuro* (1943), que fue traducida a varios idiomas y sobre cuya trama se realizó la película *Las aguas bajan turbias* (1952).

¹ La provincialización de Misiones se aprobaría recién en 1953 (Ley N° 14.294), durante la segunda presidencia de Juan D. Perón

Enfocadas en la explotación laboral y la marginalidad social que sufrían los trabajadores de la yerba mate, las notas periodísticas de Varela fueron publicadas en medios gráficos de Buenos Aires entre los meses de febrero y abril de 1941. En el marco de la recién inaugurada regulación estatal a la expansión del “oro verde” yerbatero (Congreso Nacional, 1935), sus denuncias siguen tan vigentes como entonces, tornándolas lectura obligada para quienes procuren indagar en la historia contemporánea de una economía regional que desde sus orígenes se rigió por una lógica implacable: la acumulación de grandes fortunas expropiando mano de obra en condiciones de semiesclavitud; contando con la connivencia, cuando no la complicidad lisa y llana, de los poderes del Estado –gobiernos nacional, provinciales y municipales, los poderes judiciales respectivos y sus fuerzas de seguridad.

Esta publicación incluye un material prácticamente inédito: el folleto a través del cual Varela dio cuenta de los sucesos ocurridos en 1936, en el marco de la represión policial a una pacífica protesta de productores, conocida como *La Masacre de Oberá*². Usando como fuentes los testimonios directos de las víctimas, al recurrir a la documentación oficial y a crónicas periodísticas, Varela pone en evidencia la conspiración criminal impulsada por las agroindustrias acopiadoras y el poder público como modo de disciplinar a un sujeto social carente de organización gremial hasta entonces: los pequeños productores, en su gran mayoría primera generación de inmigrantes del centro este europeo, que resultaron beneficiarios de los planes de colonización del territorio misionero a inicios del siglo XX (Abinzano, 2007).

Completa la edición un minucioso “Estudio Preliminar” que nos permite ubicar el contexto de época: crisis económica mundial, guerra interimperialista en Europa y gobierno conservador en Argentina surgido del golpe militar al presidente Hipólito Yrigoyen y del “fraude patriótico” que le siguió por más de una década. El fascismo hegemónico que campeaba en buena parte del planeta impregnaba también el accionar del Estado y de la clase dominante local –provincial y nacional–, justificando matanzas para acallar cualquier reclamo por derechos sociales y económicos con el argumento de que se trataba de ideologías “foráneas” ajenas al “sentir nacional” (los “rusos” de entonces, asimilables a los “subversivos” de los setenta y a los “piqueteros/planeros” de la actualidad).

Cierra la publicación el fragmento de una entrevista a Varela, efectuada en la Cinemateca Argentina en 1982 por Miguel Rosado y Carlos Landini, integrantes del Centro de Investigación de la Historia del Cine Argentino y un glosario de regionalismos propios de la interculturalidad misionera, que Varela reproduce al transcribir las voces de sus entrevistados.

En el “Estudio Preliminar”, Korn y Trímboli (2020) nos dan pistas sobre la intencionalidad del trabajo periodístico de Varela, quien llega a Misiones a través de Marcos Kaner, compañero de militancia y dirigente de la Federación Obrera Marítima. Esta poderosa organización gremial, integrante de la *FORA IX Congreso*, alentó la sindicalización de los trabajadores de la yerba mate, cuyo cultivo había entrado en una fase de expansión notable a partir del agotamiento de los yerbales silvestres,

2 El original de *La Masacre de Oberá* (Varela, 1941), de impresión semi artesanal y con un grabado alusivo de Oscar Haedo en la tapa, tuvo una circulación restringida, limitada en la región a activistas políticos que lo distribuyeron de mano en mano en forma clandestina. Volvió a publicarse en 2007 como anexo de un libro homónimo publicado a partir de una tesis de Licenciatura en Historia (S. Waskiewicz, 2007). Ahora se vuelve a transcribir, revisado y cotejado con un ejemplar de la versión original, para esta recopilación de Omnívora Editora.



el desarrollo tecnológico de su reproducción en vivero, la rentabilidad que generaba y el auge simultáneo de la colonización pública y privada del territorio³. Varela se suma así a las voces de quienes venían denunciando, en distintos formatos y medios, la trata de personas con fines de explotación laboral vinculada a las actividades extractivas (madera y yerba) en la triple frontera del Alto Paraná: Juan B. Ambrosetti, Rafael Barret, José Niklison⁴, Juan B. Justo, León Naboulet, Benito Zamboni, Julián Bouvier, Horacio Quiroga, Marcos Kaner y Severino Di Giovanni (Gortari, Re y Roa, 2017); uniéndose a una tradición periodística/literaria que después tuvo continuidad en Rodolfo Walsh (1966). (Estas denuncias e investigaciones, sumadas a otras realizadas en diferentes regiones del país, servirán de antecedentes para la redacción del Estatuto del Peón promulgado en 1944, estando al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión una figura políticamente en ascenso: el coronel Juan D. Perón).

¡También en la Argentina hay esclavos blancos!, rotuló la revista gráfica *Ahora* a la serie de nueve artículos publicados entre febrero y marzo de 1941, recopilados en esta edición (Varela, 53-131). *Un título tremendamente sensacionalista que me disgustó mucho*, diría a propósito el autor, en la entrevista que aparece al final del libro. Dispara en el primer artículo:

Porque la historia de la yerba mate, bella, apasionante leyenda que abarca varios siglos, es en definitiva la historia del aplastamiento y la miseria de miles de seres. De los innumerables obreros que hoy, como entonces, la arrancan del árbol y luego la chamuscan, secan, muelen y cumplen todo el proceso necesario a fin de que llegue lista para ser utilizada (...). (Varela, 55).

Hace una brevísima introducción histórica en la que se puede adivinar el aporte de Kaner (1999): sometimiento de la mano de obra guaraní por parte de los encomenderos asuncenos, los yerbales de huerto y servidumbre feudal en las reducciones jesuitas, hasta la más reciente “epopeya” explotadora de los mensúes en las selvas del Alto Paraná a fines del siglo XIX y principios del XX. A partir de allí el cronista nos habla de un nuevo escenario de construcción de rápidas fortunas, tumbando monte y plantando yerba: *“Agotados los yerbales silvestres, comienza la era de la yerba mate de cultivo. Empresas modernas se apoderan de grandes extensiones de tierra plantando allí la codiciada *ilex paraguayensis*”* (Varela, 60).

3 A partir de 1926, un decreto del presidente Marcelo T. de Alvear estableció el marco regulatorio específico para la distribución de tierras del Estado dentro del Territorio Nacional de Misiones, con el objetivo de promover la producción de Yerba Mate: la reglamentación respectiva de la Dirección General de Tierras estableció la obligación de dedicar a este cultivo entre el 25% de la tierra asignada –para superficies de hasta 25 ha– y el 50% –para superficies mayores–. En 1903 había apenas 16 hectáreas de yerba cultivada; diez años después llegaban a 900; en 1923 la superficie plantada se acercaba a las 7000 hectáreas; en 1933 pasaban las 47.000 y al momento de crearse la CRYM, superaban las 60.000. Es decir, en los 20 primeros años de cultivo se plantaron 7 mil hectáreas: a un promedio de plantación de 350 ha/año; en los 20 años siguientes el ritmo de plantación se multiplicó por diez: superó las 3000 ha/año promedio (Gortari y Sena, 2018).

4 En su carácter de inspector del Departamento Nacional del Trabajo produjo el reporte oficial *Investigación relacionada con las condiciones de vida y trabajo en el Alto Paraná* (Niklison, 1914). Contemporáneo del realizado por el médico Juan Biale Massé (1904): *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*, que no incluyó a la región misionera Ambas fueron encargadas por el Ministerio del Interior del Gobierno Nacional.



La sola enunciación de los subtítulos de esas notas nos ilustra acerca de las miserables condiciones laborales en que se desempeñaban los trabajadores de la yerba mate y los obreros madereros: maltrato físico, jornadas extenuantes de trabajo, salarios de hambre, tuberculosis, pago con vales de mercadería y el “consuetudinario” trabajo infantil.

18 de febrero: “Los huesos de los mensús argentinos y paraguayos asesinados alfombran las selvas del Alto Paraná”.

21 de febrero: “En jornadas de más de 14 horas toda una familia gana en el monte apenas 4 pesos”.

25 de febrero: “En un esfuerzo agobiador el urú trabaja 24 horas seguidas durmiendo quince minutos”.

28 de febrero: “El criollo yerbatero con fama de haragán trabaja 16 horas por día”.

4 de marzo: “Los niños trabajan catorce horas por día y ganan cuarenta pesos por mes”.

7 de marzo: “En piltrafas humanas se convierten los jangaderos en solo 5 años de ruda labor”.

11 de marzo: “La tuberculosis causa estragos en el torturado organismo de los mensús”.

14 de marzo: “En un solo obraje encontró la policía 60 esqueletos de mensús asesinados”

18 de marzo: “Pagando con vales los empresarios de Misiones burlan las leyes argentinas”.

En ellas describe con precisión las penurias a las que están condenados esos trabajadores:

Si entramos a ese rancho cercano, destartado, donde una mujer está dando el pecho apresuradamente a un gurí sabremos que: –Tengo que ir enseguida para el yerbal. Mi marido fue hace tiempo a buscar algo mejor y no sé nada de él... Y yo corto yerba con los mayorcitos, para tener qué comer por unos días. (Varela, 64).

Al llegar la noche, el tarefero, su huayna o compañera, y los hijos dejan el yerbal, retomando el camino al rancho. Son dos o cinco o más kilómetros que se hacen a pie. En su labor de todo el día, durante unas 14 horas, por lo menos, han recogido alrededor de 450 kilos. (Varela, 67).

Hacia mediados de septiembre concluye la recolección de la yerba, que ahora dura alrededor de un mes, mientras que antes eran tres. Entonces los miles de obreros que se ocupaban en el corte y quiebre o en el sapecado de la yerba se vuelcan en los caminos. (...) Van en busca de las carpidas, es decir, el trabajo que consiste en machetear los yuyos y malezas, limpiar los plantíos. (Varela, 79 y 80).

Remata transcribiendo un fragmento de un informe sobre la salud en el territorio nacional de Misiones, que el gobernador Julio A. Vanasco enviara al ministro del Interior del presidente Agustín P. Justo:

De la estadística obtenida en 1935 surge un índice desconsolador: sobre 1980 defunciones registradas, 1086 corresponden a personas menores de 20 años, y de estas, 937 a niños hasta los 5 años de edad. Si el porcentaje de la mortalidad infantil es enorme, no lo es menos el de los físicamente incapaces para el servicio militar: sobre un total de 535 ciudadanos que se presentaron a examen médico, 111 fueron declarados inaptos, y 211 solo



aptos para servicios auxiliares, siendo los diagnósticos más comunes: bocio y debilidad constitucional. (Varela, 105).

En las “Notas misioneras” (Varela, 133-219), publicadas en *La Hora* –periódico del Partido Comunista argentino–, insiste con las denuncias. Son 16 artículos enfocados en la nueva relación laboral establecida a partir del cultivo de yerba, poniéndole nombre y apellido a los explotadores: oligarcas latifundistas de origen “patricio” asociados a ambiciosos emprendedores:

22 de marzo: “El año 1941 debe señalar la organización de los mensús: sus jornales disminuyeron, les roban en el peso de la yerba y les exigen el corte fino que demanda más tiempo”.

23 de marzo: “Miserablemente viven los peones”

25 de marzo: “Sobre lágrimas y sangre de los mensús, edificó sus millones la poderosa empresa Martín y Cía.”.

27 de marzo: “Martín se apoderó de la comuna de San Ignacio para explotar 40 calles plantadas con yerba”.

28 de marzo: “Ante nuestra campaña se irritan las grandes empresas yerbateras: contra Martín y Cía. han de batirse los obreros en los comicios del 6 de abril”.

29 de marzo: “El feudalismo sobrevive: en el yerbal de Gramajo le pagan con vales en mercaderías al peón”.

30 de marzo: “Los millonarios Herrera Vegas pagan a sus pobladores 0,40 centavos diarios por la carpida”.

1 de abril: “Herrera Vegas explota el cuerpo de sus mensús pero los hace ir a misa para salvar su alma”.

2 de abril: “Montescos y Capuletos se unen en Santa Ana para explotar a los obreros de los yerbales”.

3 de abril: “La provista sigue siendo una de las formas de estafar al mensú”.

4 de abril: “Revólver en mano tratan al peón en la empresa Urquiza Anchorena”.

5 de abril: “Dueños de 140.000 hectáreas, los Roca niegan a sus pobladores la tierra que les prometieron”.

6 de abril: “En ranchos míseros y comiendo fritos de sebo, viven los colonos de Roca, sin ver plata hace años”.

8 de abril: “Quedó en la calle: el caso de Sinfioriano Báez o la historia de la arveja y su cáscara”.

12 de abril: “Los obrajes aplican sus leyes propias a los sufridos obreros”

19 de abril: “Creó el latifundio en Misiones el fabuloso negociado que hizo la oligarquía feudal correntina”.

Y analiza con lucidez el impacto de la política implementada por la recientemente creada Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM):

¿Qué ocurre con el problema de la yerba mate? Pese a que se trata de la industria madre misionera, los plantadores quedaron librados siempre a sus propios esfuerzos. Una vez consolidada y fortalecida, el Gobierno intervino entonces, a través de la Junta Reguladora creada para reducir la producción. Esa medida fue motivada por el tratado comercial hecho durante el Gobierno del general Justo con el Brasil, y según el cual se comprometía el país a recibir determinada cantidad de yerba brasileña anualmente. Ante las medidas restrictivas, reaccionaron clamorosamente los afectados, plantadores



y obreros, industriales y comerciantes. Pero el Poder Ejecutivo no quiso rever su resolución. Sin embargo, conformó a los primeros duplicando el precio de compra de la yerba canchada. Los obreros en cambio, ven empeorada su situación sin paliativo alguno. (...) Sus salarios son más bajos, la zafra dura menos tiempo –a consecuencia de la rebaja de la producción– siguen robándoles al pesar la yerba, los multan con cualquier motivo, y finalmente, los obligan ahora a no incluir más que un porcentaje mínimo de palo, que en la mayoría de las empresas es del 10 %. Este corte fino obliga a una pérdida mayor de tiempo, y es en definitiva otra merma en la ya escasísima entrada de los mensús. (Varela, 136 y 137).

Sobre la jornada laboral, transcribe la versión de un cosechero:

A la mañana nos levantábamos a las 4. Primero mate amargo. Antes de ir a trabajar, reviro con azúcar o mate cocido. En la proveeduría nos cobraban caro, así que no podíamos gastar mucho. A mediodía un guisito de arroz con cualquier otra cosa hecha con grasa. Pero sin perder mucho tiempo, porque solo teníamos media hora para comer. Dejábamos el trabajo a la caída del sol. Si había algo hecho, tragábamos porotos con arroz y grasa. Carne no llegaba. Solo la podíamos comer de cuando en cuando nomás. Yo me juntaba con tres compañeros y así gastábamos menos y nos alcanzaba la plata justita. (Varela, 207).

Refiere también Varela a los incipientes movimientos organizativos de los obreros de la yerba:

Entre los años 1927 y 1928 se produjo un gran movimiento huelguístico. En la época de la zafra, los 70 pobladores que con sus familias y otros obreros no afincados sumaban medio millar de personas, suspendieron el trabajo ante los abusos de que eran objeto. La empresa, con la servil colaboración de la policía local, intentó desalojarlos de sus ranchos. Pero los obreros, concentrándose en el mismo yerbal, se opusieron heroicamente, contestando a la fuerza con la fuerza. (...). ¿Qué pedían los supuestos rebeldes, a los cuales se trataba a rigor de bala? Simplemente que no se les estafara tanto. Semejantes pretensiones obreras se le antojaron intolerables al señor Gramajo. La represión policial cayó sobre los huelguistas. El hambre hizo lo demás. Porque la yerba podía permanecer sin ser cortada en los árboles, sin temor de que se perdiera. Pero, en cambio, los niños, las mujeres y hasta los mismos decididos mensús no podían pasarse sin comer. El movimiento fue derrotado. (Varela, 160).

Y cierra sus notas con esta invocación claramente política, que encontrará cauce en el primer gobierno peronista, al cual, paradójicamente, el Partido Comunista de Varela enfrentó electoralmente, integrando la *Unión Democrática* en las elecciones de febrero de 1946.

Ha de llegar, seguramente, una época más promisoria para la Argentina. Un gobierno auténticamente popular, progresista, llevará a cabo una política de profunda raigambre nacional, sacando a la luz los incontables tesoros naturales de nuestro país, haciéndolos explotar racionalmente. Y entonces los ojos se volverán hacia la hermosísima riqueza forestal de Misiones, que nuevos caminos y potentes camiones traerán desde el corazón



del territorio, enviada por hombres ya liberados de la opresión brutal a otros hombres no menos libres... Por ese porvenir hay que trabajar. (Varela, 215).

En “La masacre de Oberá” (Varela, 221-247), desenmascara la versión oficial de los hechos: la represión como un acto de supuesta defensa cívica de policías y vecinos que enfrentaron a un grupo de “*exaltados comunistas*” quienes portando armas y una “*bandera roja*” intentaron tomar por asalto la comisaría y vandalizar al pueblo de Oberá. En la misma línea discursiva escribieron sus reportes los corresponsales en Misiones de los diarios *La Nación* y *La Prensa*. Contrastando con ese relato, escribe:

Hacia las 11, pudo divisarse una gran columna, de más de 3000 personas, que se aproximaban por el camino que va a la Colonia Samambaya. Viejos de tez bronceada y ruda, de blancos cabellos; hombres serios, con arrugas como surcos, gigantones rubios, robustos ucranianos; niños, mujeres, jóvenes. (...) Gritando, cambiando chanzas, cantando alegremente. Voceaban: “¡Viva la unión de los colonos!”. Venían a pedir por su vida, para que no fuera inútil deslomarse diariamente sobre la tierra, para que los pequeños pudieran crecer sanos, con muchas escuelas que los librarán del analfabetismo de sus padres. Traían banderas. Banderas argentinas y carteles con letras negras sobre fondo blanco. Sus leyendas no incitaban a la revolución, precisamente. No. Una decía: “Más precios para el tabaco”. Otra: “Que no se reduzca la producción de yerba”. Y otra más: “Civilización, escuelas, hospitales”. (Varela, 232).

(...) cuando la columna entraba al pueblo, antes de cruzar un arroyo que atraviesa Oberá, un viejo milico se adelantó –mientras los demás quedaban agazapados–, dándoles orden de detenerse. Pero la manifestación formaba una avalancha tal que los cabezas eran virtualmente empujados. Pidieron varios de ellos hablar con el comisario para exponerle sus razones. Pero en ese mismo momento sonó un balazo de máuser, como una señal. (...) Al oír el aviso, la canalla se desbordó. (...) Las armas fueron disparadas a la vez. (...) Entre los colonos que caían muertos o heridos, los ayes y los gritos, el tronar de los estampidos, se produjo una desbandada donde los que querían huir pisoteaban a los otros, y los caballos espantados se desbocaban, pateando a las personas. Enseguida, las bandas de particulares y los uniformados atropellaron con sus machetes, garrotes y las culatas de sus armas de fuego. (...) Los hombres eran derribados a cachiporrazos o a bala limpia. En cuanto a las mujeres, fueron asaltadas y violadas entre los matorrales (...). (Varela, 234).

También en este caso el autor se permite una proyección reflexiva acerca de la importancia de fortalecer la organización de productores y trabajadores, como acción imprescindible para dar la batalla política por sus derechos en condiciones más favorables (anticipando de algún modo las luchas que las ligas agrarias del NEA, y en particular el Movimiento Agrario de Misiones, protagonizarían en la década del setenta).

(...) volverán a levantarse los colonos, los hijos argentinos de los colonos –ique van creciendo, señores, que van creciendo!– fatalmente, tan fatalmente como florecen hacia fin de año los tabacales. Pero esta vez la dolorosa experiencia les enseñará a proceder mejor, a organizarse inteligentemente, a unirse, y entonces serán todos, criollos y ucranianos, polacos y suecos, los que, ayudados por sus hermanos, los obreros y peones, han de des-



bordarse cuando el momento llegue, como un aluvión irrefrenable que sepulte las poderosas compañías extranjeras y a su canalla armada. (Varela, 246).

Ochenta años después, podemos identificar en estas crónicas misioneras de Varela una continuidad entre las realidades por él descritas a mediados del siglo XX y la situación socio laboral de los trabajadores de la yerba mate a lo largo de la historia económica de esa producción, desde los inicios de la comercialización hace 400 años, hasta la actualidad (Gortari, 2007). Además, nos permite trazar un paralelo entre la explotación de la mano de obra en los yerbales con la que ocurría al mismo tiempo en el resto de la actividad rural argentina: obrajes en Chaco y norte de Santa Fe, esquila en la Patagonia, cosecha de caña de azúcar en Tucumán, de fruta y hortalizas en Río Negro y Cuyo y de granos en la Pampa Húmeda, Reconociendo la caracterización social de ese proletariado como “étnicamente tipificado” (Rau, 2012): población originaria con diversos grados de mestizaje asociada a la precariedad y la baja calificación laborales. También es posible rastrear en el recorrido “militante” de Varela en Misiones, antecedentes de la confluencia/tensión política entre las luchas y reivindicaciones de la izquierda argentina pre peronista y las conquistas sociales alcanzadas por los trabajadores durante el primer gobierno justicialista (Korn y Trímboli, 2015).

Referencias bibliográficas

ABÍNZANO, Roberto (2007) *Las caras distintas de un mismo sueño*. En Gortari, Javier: *De la tierra sin mal al tractorazo: hacia una economía política de la yerba mate*. Posadas, EdUNaM.5

BIALET MASSÉ, Juan (1904) *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*. Departamento Nacional del Trabajo. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/biblioteca/informemasse>

Congreso Nacional (1935) *Ley N° 12.236. Creación de la Comisión Reguladora de la Producción y Comercialización de la Yerba Mate*. Disponible en <http://www.saij.gob.ar/12236-nacionallnn0026238-1935-09-27/123456789-0abc-defg-g83-26200ncanyel>

DEL CARRIL, Hugo (1952) *Las aguas bajan turbias*. #CineArgentino | Flor del Ceibo. Disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=nbr4jyXHfQ>

GORTARI, Javier y SENA, Aníbal (2018) *Economía regional yerbatera*. Posadas, EdUNaM.

GORTARI, Javier, RE, Daniel y ROA, María Luz (2017) *Tareferos: vida y trabajo en los yerbales*. Posadas, EdUNaM.

5 Publicado originalmente en revista *Crisis* N°44 (Bs. As., julio de 1986).



GORTARI, Javier (2007) *De la tierra sin mal al tractorazo: hacia una economía política de la yerba mate*. Posadas, EdUNaM.

KANER, Marcos (1999) *Apuntes históricos sobre la Yerba Mate*. Posadas, EdUNaM.

KORN, Guillermo y TRÍMBOLI, Javier (2020) “Estudio preliminar. Lecciones de clase: de colonos, masacres y esclavos blancos”. En VARELA, Alfredo (2020): *También en la Argentina hay esclavos blancos!* CABA, Editorial Omnívora.

KORN, Guillermo y TRÍMBOLI, Javier (2015) *Los ríos profundos. Hugo del Carril/Alfredo Varela: un detalle entre el peronismo y la izquierda*. CABA, EUDEBA.

NIKLISON, Juan (1914) *Investigación relacionada con las condiciones de vida y trabajo en el Alto Paraná*. Boletín N.º 26. Departamento Nacional del Trabajo. Disponible en: https://www.trabajo.gob.ar/downloads/biblioteca/bdnt/1914_26.pdf

RAU, Víctor (2012) *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*. CABA, CICCUS Ediciones.

VARELA, Alfredo (1941) *La masacre de Oberá*. Viento. Bs.As.

VARELA, Alfredo (1943) *El río oscuro*. Bs. As., Lautaro.

WASKIEWICZ, Silvia (2007) *La masacre de Oberá, 1936*. Posadas, EdUNaM.

WALSH, Rodolfo (1996) “La Argentina ya no toma mate”. En *Revista Panorama* n°43. Buenos Aires.

Cómo citar esta reseña:

Javier Gortari (2022) “Crónicas de plusvalía tarefera: la investigación periodística de A. Varela en los yerbales de Misiones a principios de 1941”. *Revista La Rivada* 10 (18), pp 110-118. <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-18/resenas/347-decalogo-para-el-nacimiento-de-una-mujer-detective>





www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales